

COSAS DE LA CIUDAD

J. J. BUIZA

La espesura del Guadalmedina

Las quejas de los malagueños respecto al estado del cauce del Guadalmedina se repiten ya desde hace décadas. Un vecino de Ciudad Jardín denuncia la situación de completo abandono de la parte norte del río en su zona urbana, en el tramo más cercano a la presa del Limonero. «Cuando lo limpian siempre es desde La Rosaleda hacia abajo, pero de esta parte no se acuerda nadie», apunta Alejandro, que llama la atención sobre la gran cantidad de vegetación que se acumula en el cauce, con árboles, maleza y, también, escombreras puntuales aquí y allá. «Se ven televisores, teléfonos, restos de obras, basura... de todo», señala este residente, que desde su terraza divisa todo el panorama.

Bien es cierto que recientemente se ha llevado a cabo una limpieza en los márgenes del cauce central, a ambos lados, una zona que es utilizada por muchos ciudadanos para pasear a sus perros, ya que está prácticamente al mismo nivel que la calle. Alejandro se queja en este sentido de que para llevar a cabo dicha limpieza los camiones utilizan un paso improvisado de tierra amontonada, el cual bloquea ahora el camino a la altura del puente del Conservatorio.

Los vecinos de la zona llevan tiempo reclamando una solución definitiva que todavía parece que tardará, dado que las administraciones siguen sin ponerse de acuerdo sobre el futuro del río que atraviesa la capital. Mientras tanto, Alejandro cree



La vegetación y los residuos se acumulan en el cauce del río. A la izquierda, un montón de tierra a la altura del puente del Conservatorio. Abajo, escombros y desperdicios en la misma zona. :: J. J. B.



que habría que cuidar más el mantenimiento y la limpieza a lo largo de todo el cauce urbano, y no siempre en los tramos más cercanos a la desembocadura o al centro de la ciudad. «El río así da una muy mala imagen y también es un

nido de ratas y de insectos, sobre todo en verano. Hay que hacer algo de una vez», afirma.

Paseo Marítimo

LOS EXCREMENTOS CANINOS PROLIFERAN

Una vecina que sale a correr frecuentemente por el Paseo Marítimo Pablo Ruiz Picasso advierte del poco civismo que siguen demostrando algunas de las personas que pasan por allí para sacar a sus perros. Aunque reconoce que en los últimos tiempos son cada vez más los vecinos que recogen los excrementos de sus animales, alerta de que todavía hay muchos que los dejan en el suelo, sobre todo ahora que el verano ya acabó y la playa no es un lugar frecuentado. «Parece que si se deja en la arena no pasa nada, pero no es así. A mí y a muchas

personas más nos gusta correr por la arena, y no es cuestión de ir esquivando los excrementos porque a los dueños no les da la gana de recogerlos», lamenta esta malagueña.

Es la misma queja que repiten muchos residentes en La Malagueña, en cuyas aceras es habitual encontrarse con este tipo de residuos, como en el resto de barrios de Málaga. Hay que recordar que el Ayuntamiento lanzó hace pocos meses una campaña en la que recordaba que la multa por este tipo de infracciones puede alcanzar los 750 euros, según la ordenanza que entró en vigor hace ahora dos años. Para ello, el Área de Medio Ambiente colocó unos cuatrocientos carteles por distintos puntos.